

despierta en el alma, y obliga a entregarnos la caritativa humanidad, lo es también que se bendicen los progresos de la civilización, la cual ha extendido su directo influjo á estos desvalidos seres, emancipándoles de antiguas prácticas brutales.

Hoy, con efecto, suele aprovecharse la estancia de estos artistas-mendigos en las aldeas, para celebrar animados bailes, que si proporcionan gran de divertimento á la gente joven y vieja del pueblo, no dejan tampoco de ser de resultados útiles para los ejecutantes. Antes, por el contrario, celebrábase una fiesta salvaje, *la fiesta de los ciegos*, cuyos protagonistas eran estos desdichados que hoy buscan su subsistencia en el cultivo, mas ó menos irreprochable, de la música.

Reunidos varios ciegos, eran encerrados en una plaza, atado cada cual de un buen

garrote y portador de un cencerro colgado al cuello; soltaban entonces varios cerdos, amarrados de dos en dos para que no pudieran correr demasiado y emprendían los ciegos á palos con los cerdos, cuyos gruñidos servían para guiar á aquellos en su contudente tarea; pero no todos los palos iban á parar á los cerdos, sino que caían muchos de ellos sobre las costillas de los mismos vapuleadores, á guisa de los cuales quedaban a veces fuera de combate. La lucha se encarnizaba de tal modo, que la autoridad tenía que intervenir y separar á los contrincantes... para empezar de nuevo la fiesta, cuyo fin marcaban el cansancio y abatimiento de hombres y animales. Cada ciego llevábase un cerdo en pago de su trabajo, y el bárbaro espectáculo concluía con fuegos artificiales; todo ello en medio de

la mayor algazara por parte de los espectadores.

Esta fiesta diversion hasta no hace muchos años en casi todas las provincias del Norte. y data nada menos que del año 1144, en que se celebró en Leon por vez primera, como festejo real, por el casamiento de don Garcia, rey de Navarra, con la infanta doña Urraca.

Pero no es la música popular el recurso exclusivo á que acuden para su subsistencia estos ciegos mendicantes. Muchos de ellos llevan buena provision de estampas, rosarios, medallas y reliquias de los santos mas acreditados por sus tendencias protectoras hácia los humanos, con cuyos objetos no exprimen mal sus vendedores el bolsillo de los piadosos y sencillos habitantes de las pequeñas poblaciones vascas.

#### EL DIA DE AYER.

Así como el verano celebra esta ciudad festivos en grande escala, propios de una gran poblacion, principalmente, el 15 de Agosto, día de la patrona de San Sebastian, el invierno, y el 20 de Enero obsequia á su patrono con diversiones características de un pueblo vascongado.

Las corridas de toros se suplen con bueyes atados con una maroma: la Salve y Misa Mayor del 14 y 15 de Agosto, en las que tomaron parte la magnífica orquesta de Vazquez, se reducen á la Misa Mayor llamada de *tabla*; y así todas las demas diversiones y solemnidades pierden en importancia para todos los que no sean *errico-chemes*, pero ganan muchísimo á los ojos de estos, máxime si, como decia un amigo mio, han sido bautizados en San Vicente.

Esta circunstancia ha debido de influir en mi para que califique de inmejorable á todo cuanto ayer tuvo lugar en esta ciudad.

Los acordes de la acompañada *marcha de San Sebastian*, ejecutada por la música de Galatas y acompañada por unos cincuenta conocidos jóvenes de la localidad, redoblando valientemente en el parche de sus

tambores ó en las latas de petróleo, me despertaron bruscamente de mi tranquilo sueño, causándome el efecto de una obra musical del autor de la música del porvenir.

Me despertar fué alegre y la impresion causada por el *despertador*, agradable en extremo. Me declaré wagnerista.

¿Que buenas obras podria concebir el genio de Ricardo Wagner, si contara con la música del Sr. Galatas, con unas cuantas latas de petróleo y con individuos que las manejen con la habilidad que demostraron ayer los jóvenes *tamboreros*!

Como lasanas descargas de fusilería el furioso redoblar de los *tamboreros* llegaba á mis oídos, cuando me sentí nervioso y azogado al escuchar las alegres notas *semi-corcheadas*, juguetonas y ligeras del *iriyarena*, magistralmente lanzadas al espacio por los tamborileros de la poblacion.

A la música del Wagner *donostiarra* sustituia la del Rosini *errico-scheme*.

Me lancé á la calle. El tiempo estaba serio y nublado, amenazando llover.

Eran las ocho y el celador dió orden verbal de comenzar la funcion.

Retinto, ojo de perdiz ó cosa así de mucha libras y de cuatro pies, fué el primero que piso el adoquinado de la poblacion. Recibió innumerables *puyazos* de los muchachos de tanda; sufrieron varios tumbos los inespertos en los *tencs* de la maroma, y rendido y fatigado el cornudo animal, fué arrastrado á la *baca* por los carniceros guiados por el *soca muturra*,

El *vicho* dió poco juego, Se decia que el contratista fué multado con 5 luros.

Atraído por el efecto mágico de las campanas de Santo Maria, movido por aquel soberbio *tillinnn talannn* que estremece todas las fibras sensibles de mi organismo, pisé los umbrales del suntuoso templo, dispuesto á escuchar, como escuché, la preciosa misa del Sr. Santesteban padre y el brillante panegirico pronunciado por el señor